



**MEDITERRANEO ECONOMICO**

# Las nuevas formas del turismo

- Economía y Turismo
- La calidad del turismo
- Piezas para el conocimiento del turismo





# EL MEDIO Y EL LARGO PLAZO EN EL TURISMO ESPAÑOL

*Joaquín Auriolés, Carmen Fernández y Elena Manzanera<sup>1</sup>*

## 1. Introducción

Un dilema característico para quienes deben tomar decisiones, tanto políticas como empresariales, en el ámbito del turismo es la elección entre opciones que son inconsistentes en el corto y el largo plazo. En el caso de operaciones empresariales puntuales, el problema suele reducirse a la estimación de la combinación óptima de riesgo y rentabilidad, pero en la definición de estrategias las alternativas se complican por cuanto esta misma disyuntiva adopta con frecuencia la forma de elección entre crecimiento y estabilidad. Parece razonable que los destinos emergentes establezcan sus prioridades en el crecimiento a corto plazo con el fin de alcanzar cuanto antes los umbrales de tamaño que justifiquen las inversiones en equipamientos e infraestructuras. También parece razonable que a medida que se consolidan las posiciones en los mercados aumenten las preferencias por la estabilidad de la demanda, evitando en lo posible oscilaciones excesivas en el nivel de actividad.

En cualquier caso, e independientemente de la posición en los mercados, la presión de la coyuntura o la percepción de riesgo asociado a la posibilidad de perturbaciones externas influyen sobre las conductas de quienes deben tomar decisiones estratégicas. En el caso del turismo español el dato de variación entre dos periodos en el grado de ocupación de plazas hoteleras o en el número de viajeros o de pernoctaciones es la fuente habitual de diagnóstico del sector, lo que con frecuencia conduce a sobrevalorar los condicionantes que operan en el corto plazo en las decisiones, en detrimento de otros factores cuya influencia es menos inmediata.

El objetivo de este artículo es analizar el comportamiento del turismo español al margen de la coyuntura y extraer algunas conclusiones acerca de cómo deben interpretarse los factores relacionados con el ciclo y con la tendencia de la demanda a la hora de definir estrategias empresariales y políticas en el medio y el largo plazo. Más concretamente, las cuestiones a las que pretendemos dar respuesta en este trabajo son básicamente dos: cuál es el margen de crecimiento que todavía tiene el turismo español y el grado de consolidación de su posición en los principales mercados. Ambas cuestiones son de gran trascendencia a la hora de definir estrategias y para ello será necesario abordar el estudio de las características del turismo español en un periodo temporal lo suficientemente largo.

---

<sup>1</sup> Joaquín Auriolés Martín, Carmen Fernández Cuevas y Elena Manzanera Díaz. Fundación Centro de Estudios Andaluces (CentrA).

Como cuestión previa, interesa identificar la magnitud de los periodos de tiempo en los que situar el diagnóstico. Suponemos que las grandes transformaciones que ha experimentado el turismo español a lo largo de las dos últimas décadas no han sido graduales, sino que se han visto impulsadas por las dos grandes crisis que se han producido en estos años y que permitirán identificar una fase crítica de cambio de ciclo a comienzos de los años 90. Mantendremos que el cambio de ciclo no es sólo un fenómeno estadístico, sino la superación de una etapa de decadencia en el sector que permite la renovación de la demografía empresarial, que normalmente provoca el saneamiento de las estructuras productivas y la aparición de nuevos impulsos que renuevan la dinámica del crecimiento.

El interés de este enfoque desde una perspectiva actual radica en la posibilidad de valorar si las profundas convulsiones que han afectado al turismo en los primeros años del nuevo siglo son consecuencias de un nuevo cambio de ciclo. En el supuesto de que así sea, lo razonable sería intentar extraer, en la medida de lo posible, enseñanzas de los periodos anteriores que resulten de utilidad para valorar la situación actual. Si, como apuntan algunos indicadores, se confirman los indicios de recuperación en el sector que desde finales de 2002 se perciben a nivel internacional, habría que aceptar que el turismo español habría conseguido superar esta coyuntura sin traumas excesivos y, desde luego, en condiciones mucho menos dramáticas que en las crisis de 1980 y 1993.

La intuición en este caso invita a interpretar los hechos como una señal de consolidación de su posición en los mercados. Una posible hipótesis de trabajo sería que en los últimos quince años se ha expandido considerablemente la base de población que tiene posibilidad de hacer turismo y que, como consecuencia de ello, ha aumentado igualmente la oferta de destinos. La diferencia entre los destinos emergentes y los consolidados sería que los primeros se enfrentan a una demanda mucho más elástica que los segundos, tanto con respecto a precios como a renta, y que esta circunstancia ofrece a los primeros la posibilidad de trabajar con una demanda más estable. A lo largo de este artículo no se consigue contrastar la hipótesis de elasticidades diferentes en función del grado de consolidación de los destinos, pero sí se incorporan valoraciones contundentes acerca de la volatilidad de la demanda a la que se enfrentan.

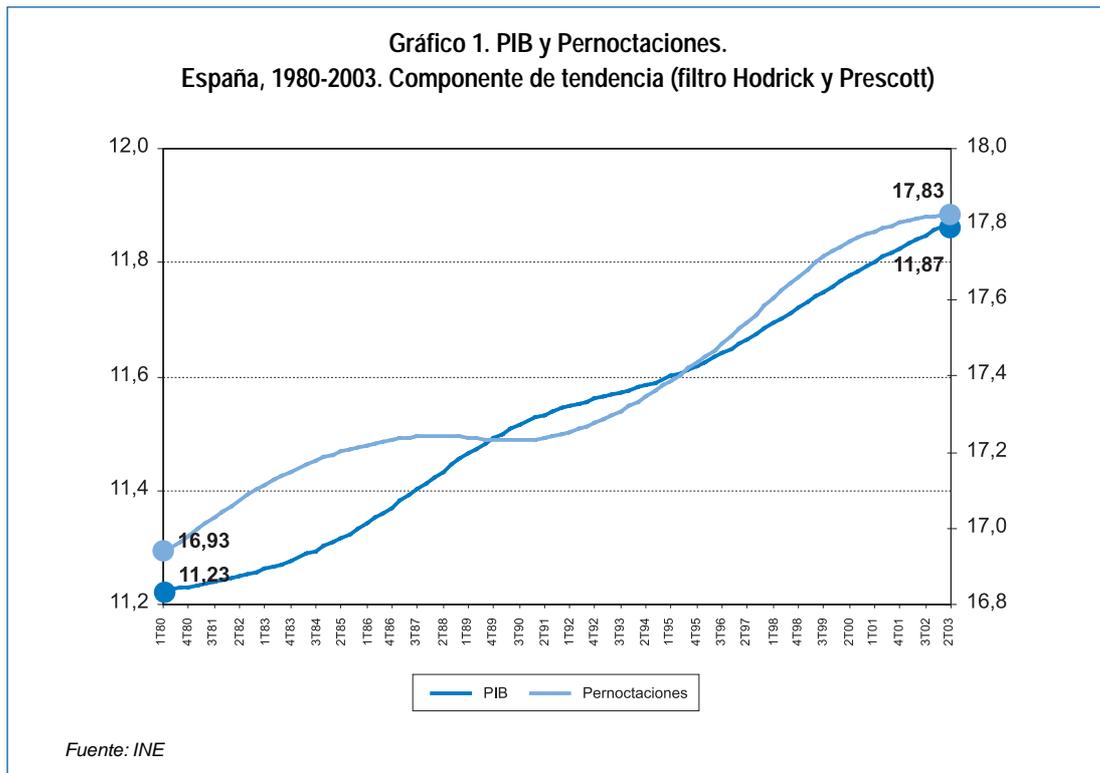
En ambos casos el análisis se realiza sobre la serie de pernoctaciones mensuales en establecimientos hoteleros en el periodo 1980-2003. Aunque este tipo de datos sobre pernoctaciones en establecimientos hoteleros es frecuentemente utilizado para valoraciones de coyuntura, el tratamiento que aquí se realiza rechaza en todo momento las consideraciones que tienen que ver con el corto plazo y plantea las valoraciones en términos de tendencia a largo plazo o de posición cíclica. Por otra parte, la compleja realidad del sector y la diversidad del turismo en España aconsejará descender a lo largo de este trabajo a algunos detalles territoriales, en particular al nivel de Comunidades Autónomas, lo que planteará algunos problemas de información estadística que obligará, en algunos casos, a reducir la longitud de la serie de datos que se utiliza, y, en otros, a sustituir la frecuencia mensual por la anual.



## 2. El componente de tendencia en el comportamiento de la demanda turística española

Para el análisis del componente de tendencia en la actividad se identifica la demanda turística con el volumen de pernoctaciones en establecimientos hoteleros. Mediante la aplicación del filtro Hodrick y Prescott a la serie trimestral del INE se obtiene una representación de la inercia subyacente en el comportamiento de la demanda a largo plazo, que se puede comparar con la serie de PIB español por trimestres, tratada de idéntica manera (ver Gráfico 1).

El componente de tendencia puede ser interpretado como un indicador del comportamiento del sector (o de la economía) en el largo plazo, o, si se prefiere, de la inercia del crecimiento existente en cada momento, al margen de las influencias de la coyuntura y del ciclo. Un coeficiente de tendencia más elevado que otro indica que el techo de crecimiento es mayor y que, por lo tanto, también lo es el margen existente para que el sector aumente de tamaño. Los datos del componente de tendencia de las series de pernoctaciones hoteleras y PIB en España permiten identificar con claridad dos periodos diferenciados y la ausencia de sincronía entre la dinámica de crecimiento de la economía española y de la demanda turística.



Tanto los datos de PIB como de pernoctaciones señalan una progresiva superación de la crisis de 1979 y el inicio de una fase de expansión que se agota a finales de los ochenta en el caso del turismo y algunos períodos más tarde en el del PIB. A partir de 1993 se pone en marcha una nueva dinámica de expansión en el turismo que resulta extraordinariamente intensa, pero también bastante más efímera que en el caso del PIB, puesto que vuelven a apreciarse señales de agotamiento con el cambio de década. Para el conjunto de la economía la transición de un periodo a otro se percibe a mediados de los 90, sin que hasta el final del periodo aparezcan señales de debilitamiento en la tendencia.

La secuencia de inflexiones sugiere, por un lado, una cierta independencia entre ambas variables y, por otro que, si entre ellas existe relación, el comportamiento del turismo con respecto al PIB es anticipativo y menos estable. La explicación, tanto de la independencia de las series como de la anticipación del ciclo turístico, podría estar, al menos en parte, en la mayor sensibilidad del turismo a la demanda internacional, especialmente la europea, y al retraso con el que España tradicionalmente acusa las perturbaciones externas. En lo que se refiere al segundo de los periodos identificados, la ausencia de sincronía entre el comportamiento de la demanda turística y la agregada se intuye como una consecuencia del diferente comportamiento del consumo de los hogares en España y en el resto de Europa, si bien sobre esta cuestión se incide específicamente más adelante.

La Tabla 1 se ha elaborado distinguiendo entre los dos periodos identificados en el comportamiento de la demanda turística. Llama la atención en el caso del PIB la ausencia de variaciones significativas entre los dos periodos, tanto en el coeficiente de tendencia como en el de estabilidad en el crecimiento. El comportamiento de las pernoctaciones hoteleras es muy diferente en los dos indicadores, produciéndose un considerable aumento en inercia de crecimiento en el segundo periodo con respecto al primero.

Tabla 1. Tendencia y dispersión. 1980-91 y 1992-03

	1980-1991	1992-2003
<b>Coefficientes de tendencia</b>		
PIB	0,0075	0,0076
Pernoctaciones	0,0060	0,0147
<b>Dispersión del crecimiento</b>		
PIB	0,1070	0,1032
Pernoctaciones	0,0949	0,1997

Fuente: INE

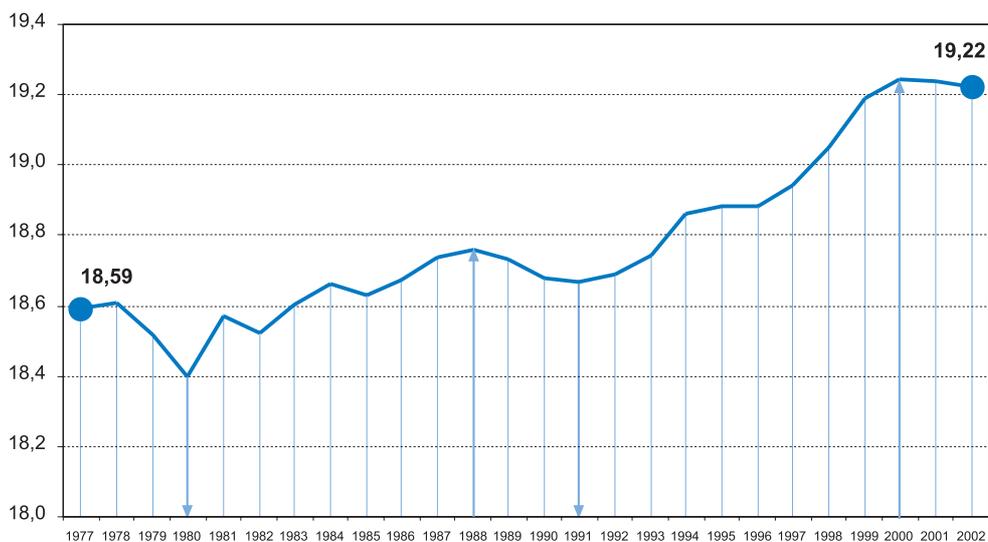


### 3. Caracterización del ciclo turístico

El análisis del componente ciclo-tendencia de la serie de datos mensuales de pernoctaciones hoteleras en España entre 1980 y 2003 permite identificar un mínimo al comienzo de la serie y otro en el segundo trimestre de 1991, así como un máximo en el primer trimestre de 1988 y otro en el cuarto de 1999. Se confirma, por tanto, la existencia de dos periodos cíclicos de los que uno de ellos, el primero, aparece completo y claramente definido a lo largo de la práctica totalidad de la década de los 80, mientras que en el caso del segundo se caracteriza con nitidez la fase ascendente del mismo, aunque resulta difícil evaluar su parte final. La etapa de fuerte crecimiento que tiene lugar tras la crisis pierde intensidad al finalizar la década, de manera que a partir de 2000 se está en una realidad diferente. En estos años el diagnóstico de la actividad viene marcado por la amenaza de contagio de la crisis que experimenta el sector a nivel internacional y por la sucesión de altibajos en las tasas de crecimiento, sin que en ningún momento llegue a producirse una caída en el nivel de actividad que permita hablar con contundencia de inflexión cíclica.

No puede hablarse, en consecuencia de un cambio de ciclo en el turismo español, pero es incuestionable que algunas cosas han cambiado. En el contexto internacional la crisis en el sector es evidente, así como también la caída del turismo receptivo en España, que no obstante se compensa por el buen comportamiento del turismo interior. Por otra parte, se produce un repunte de la estacionalidad que viene a quebrar la tendencia descendente que había dominado todo el periodo cíclico que comienza en 1992. Se intuye, por lo tanto, que si bien no es razonable

Gráfico 2. Ciclo-Tendencia pernoctaciones.  
Datos anuales. España



Fuente: INE

hablar de transición cíclica en el turismo español a partir de la consideración del conjunto de la demanda turística, es muy probable que un análisis que diferencie por destinos de España y por origen de los turistas proporcione matices de interés sobre esta valoración general.

El Gráfico 2 refleja el componente ciclo-tendencia de la serie de datos anuales de pernoctaciones en España entre 1977 y 2003. La elección de la serie de datos anuales se justifica, por un lado, por el interés de mostrar con claridad la existencia de un mínimo, y, por lo tanto, el comienzo de un ciclo, a la altura de 1980 y, por otro, con el fin de permitir la profundización en el análisis hasta el detalle por Comunidades Autónomas, para las que únicamente se dispone de datos de frecuencia anual. El perfil de la curva introduce algunas variaciones con respecto a la serie mensual, si bien casi todas ellas de reducida significación. La única excepción corresponde al máximo que en la serie mensual se identifica en el cuarto trimestre de 1999, mientras que en la anual se localiza en el año 2000. Esta indefinición viene a reforzar la imagen de desconcierto en que se desenvuelve el sector en estos últimos años y que impide asegurar con rotundidad si el escenario actual corresponde al de una nueva transición cíclica o si, por el contrario, se trata de una contención en la dinámica de crecimiento en que se instala el sector tras la crisis de los 90.

**Tabla 2. Coeficiente ciclo-tendencia y Estabilidad en el crecimiento de las pernoctaciones hoteleras.**

	1977-1991	1992-2002
Coef. Ciclo-Tendencia	0,0155	0,0586
Dispersión Crecimiento (*)	0,0757	0,0531
Estacionalidad	0,4343	0,4081

(\*) Desviación típica tasas crecimiento coef. ciclo-tendencia.  
España- 1977-1991 y 1992-2002.  
Fuente: INE.

tras la superación de la crisis en los años iniciales, el turismo español habría aumentado su potencial de crecimiento con respecto a los 80 y habría reforzado su posición en los mercados mediante el desarrollo de mecanismos de defensa frente a impulsos recesivos originados en el exterior.

La Tabla 2 resume las características de los dos periodos cíclicos identificados en términos de inercia del crecimiento y de estabilidad, de las que se deducen que el coeficiente de ciclo-tendencia es superior en el segundo de los periodos, así como también el comportamiento de la demanda aumenta en estabilidad. De acuerdo con estos resultados habría que concluir que en los años 90,

El resultado obtenido en términos de volatilidad de la demanda es interesante, por cuanto constituye un incentivo a la opción por un crecimiento estable a medio y largo plazo que aproveche las ventajas de su sólida posición en los mercados, mientras que el relativo al coeficiente de ciclo-tendencia es sorprendente. En relación con este último cabe plantear dos tipos de interpretaciones, conciliables o no excluyentes, como posibles explicaciones de lo ocurrido.

La primera es que el efecto del cambio de ciclo sobre el comportamiento de la tendencia supone una ruptura en la homogeneidad de la serie de manera que se incorpora una nueva demanda que con anterioridad era inexistente o incipiente. Esta demanda coincidiría con la expansión de los denominados nuevos segmentos turísticos (rural, golf, circuitos culturales, etc.) que simplemente modifican la dimensión del fenómeno.



La segunda interpretación sería que el cambio de ciclo es, como se ha anticipado, un fenómeno cuya naturaleza excede su propia dimensión estadística y que conlleva un profundo proceso de renovación en el sector en la línea de la interpretación schumpeteriana del cambio económico <sup>2</sup>. Empresas que atendían una demanda decreciente habrían desaparecido o se habrían transformado, al tiempo que aparecen otras adaptadas a las nuevas preferencias del turista de los años 90. El cambio de ciclo se comportaría, de acuerdo con esta interpretación, como una circunstancia que precipita las mutaciones que se están produciendo en el sector impulsando una nueva dinámica de crecimiento que sería característica del nuevo periodo.

Contrastar ambos supuestos obliga a manejar información sobre atributos de los turistas y sobre demografía empresarial que, por el momento, no está disponible, al menos en series lo suficientemente largas. Cabe la posibilidad, en cambio, de realizar alguna aproximación indirecta mediante la comparación de los datos agregados para el conjunto del turismo español y el comportamiento de las Comunidades Autónomas, teniendo en cuenta las desiguales características del turismo en cada una de ellas. La confirmación de que las regiones especializadas en el turismo menos convencional hayan sido las que en mayor medida han contribuido al aumento en el valor del indicador de inercia se interpretaría como refutación de la hipótesis de que el desplazamiento del techo de crecimiento del turismo español se debe al proceso de diversificación de la oferta que ha tenido lugar en estos años.

#### 4. El comportamiento de las comunidades autónomas

La Tabla 3 recoge para las distintas Comunidades Autónomas el indicador de inercia en el crecimiento para los dos periodos cíclicos identificados, y en ella se aprecian dos hechos inmediatos. Por un lado que, salvo en Canarias, Castilla-La Mancha y Navarra, el valor del coeficiente es mayor en los años 90 que en los 80. Por otro, que el valor más elevado del coeficiente en los años 90 corresponde a la Comunidad de Andalucía que, junto con Cantabria, Castilla y León, Asturias y Murcia, son las únicas que se sitúan por encima del promedio español.

Estos datos indican que en la mayoría de las Comunidades Autónomas el margen de crecimiento de la actividad se ha incrementado con el cambio de ciclo, pero que este incremento ha sido relativamente menor en las regiones con mayor tradición turística, con la excepción de Andalucía. Hay que destacar que los destinos insulares, los más especializados en el segmento de sol y playa, figuran entre las Comunidades que en la década de los 90 presentan valores más reducidos del indicador. Por otro lado, estas dos Comunidades, junto con Andalucía,

---

2 En su artículo "Análisis del cambio económico", J.A. Schumpeter proponía que "después de un cambio de gestión los bienes o servicios de las nuevas empresas llegan a sus mercados desplazando a otros bienes y servicios o métodos de producción y a las empresas que los producen, ya obsoletas, provocando un proceso de liquidación, reajustes y absorciones".

**Tabla 3. Pernoctaciones por Comunidades Autónomas 1977-2002. Ciclo-Tendencia.  
Ordenación descendente por 1992-2002**

Inercia del crecimiento	1977-1991	1992-2002
Andalucía	0,0197	0,0748
Cantabria	0,0235	0,0695
Asturias	0,0336	0,0679
Castilla y León	0,0246	0,0638
Murcia	0,0317	0,0599
España	0,0155	0,0586
C. Valenciana	0,0142	0,0569
La Rioja	0,0189	0,0531
P. Vasco	0,0085	0,0525
Madrid	0,0098	0,0501
Extremadura	0,0276	0,0469
Ceuta y Melilla	-0,0335	0,0454
Aragón	0,0174	0,0441
Cataluña	0,0255	0,0413
Galicia	0,0291	0,0361
Navarra	0,0161	0,0131
Baleares	0,0024	0,0094
Canarias	0,0251	0,0088
Castilla-La Mancha	0,0339	0,0037

Fuente: INE

Cataluña y Valencia, concentran el 80% del total de las pernoctaciones hoteleras que se producen en España y son todas las que, junto con la murciana, más claramente responden al perfil del turismo vacacional de sol y playa.

Desde esta perspectiva, los resultados pueden interpretarse en el sentido esperado como un argumento a favor de que el aumento de valor en el coeficiente de ciclo-tendencia del turismo español en los años 90 está reflejando un desplazamiento en el techo de la actividad. Como es lógico, un fenómeno de estas características tiene que ser consecuencia de una ruptura en la homogeneidad de la serie, puesto que la concavidad de la función y la forma lineal de su regularidad no permite concebir el desplazamiento del máximo si no es por la alteración de las unidades que proporcionan información sobre la variable explicativa. Nuestra interpretación en este caso es que a este desplazamiento habría contribuido de manera decisiva la aparición de una nueva oferta turística complementaria a la tradicional, con características igualmente diferentes (segmentos turísticos diferentes al tradicional) y que habría tenido lugar especialmente en la regiones con menor tradición turística.

La principal excepción a la regla se produce en el caso de Andalucía, que no solamente se diferencia del resto de las Comunidades turísticas en que es la única de este grupo cuyo indicador es superior al promedio nacional, sino que es además el más elevado de todas, incluidas las no turísticas. Este resultado, no obstante, no resta validez al argumento puesto



**Tabla 4. Pernoctaciones por Comunidades Autónomas 1977-2002.**  
**Volatilidad. Ordenación descendente por 1992-2002**

Dispersión del crecimiento(*)	1977-1991	1992-2002	Variación
Castilla y León	0,0251	0,3455	1273,8%
Castilla La Mancha	0,0382	0,2624	586,2%
Asturias	0,0520	0,1637	215,0%
Navarra	0,0633	0,1398	120,8%
Extremadura	0,0446	0,1304	192,4%
Cantabria	0,0719	0,1013	40,9%
Madrid	0,0617	0,0828	350,5%
P. Vasco	0,0870	0,0823	-5,3%
Ceuta y Melilla	0,0168	0,0757	34,2%
Aragón	0,0633	0,0675	6,7%
España	0,0757	0,0531	-29,9%
La Rioja	0,0331	0,0528	59,4%
Andalucía	0,0635	0,0443	-30,2%
Murcia	0,0790	0,0386	-51,1%
Galicia	0,0179	0,0385	114,9%
Baleares	0,0504	0,0379	-24,9%
Canarias	0,0353	0,0371	5,3%
C. Valenciana	0,0460	0,0370	-19,6%
Cataluña	0,0183	0,0265	45,1%

(\*) Desviación típica de las tasas de crecimiento de la tendencia

que, por evidentes razones de tamaño, en Andalucía conviven en mayor equilibrio que en el resto de CCAA diferentes segmentos turísticos, dándose incluso la circunstancia de que algunos de los nuevos incentivos turísticos que con mayor fortaleza se desarrollan en estos años, como es el caso del turismo de golf, encuentran en esta Comunidad las condiciones más favorables para su integración en los circuitos.

En lo que se refiere a la volatilidad de la demanda, la Tabla 4 refleja el dato de dispersión en las tasas de variación en el componente ciclo-tendencia de la serie de pernoctaciones en establecimientos hoteleros. En este caso se comprueba que se produce una ganancia de estabilidad en el conjunto, aunque con notables diferencias entre unas Comunidades y otras. Las demandas más estables corresponden a las regiones turísticas por excelencia, es decir, el conjunto del litoral mediterráneo y los archipiélagos, a los que se añade la comunidad gallega. Por otra parte, las principales contribuciones a la mejora de la estabilidad también proceden mayoritariamente de estas regiones, por lo que si se interpreta el indicador de volatilidad como representativo del grado de solidez de la posición en los mercados, habría que concluir que la mayor estabilidad de la demanda turística española en los años 90 se debe al reforzamiento de la posición en los mercados de los destinos turísticos convencionales.

La valoración conjunta de los indicadores de inercia en el crecimiento y de volatilidad indican que la aparición de nuevos segmentos turísticos habría incrementado el potencial de crecimiento del turismo español y que a ello habrían contribuido de manera decisiva el desarrollo de la actividad en aquellas regiones donde la presencia del sector es más reducida. La mayor estabilidad en la gestión de la demanda se interpreta como señal de consolidación de la posición en los mercados y que a ello habrían contribuido principalmente los destinos convencionales.

Desde la perspectiva de la política turística, parece razonable entender que la complementariedad entre ambos fenómenos aconseja impulsar estrategias de política turística que permitan aprovechar las presumibles relaciones de sinergia existentes. Desde el punto de vista de las políticas de promoción y comercialización, la integración de ofertas de diferentes modalidades de turismo en un mismo destino permite hacer partícipes a los emergentes de la posición de mercado de los consolidados y a estos mejorar su posición competitiva en los mercados por la vía de la diferenciación de producto.

## 5. La posición cíclica del turismo español en la transición al siglo XXI

La superación de la crisis de los años 90 dio paso a una etapa de crecimiento turístico en España, que no sólo ha sido más intensa que las fases de expansión en periodos cíclicos anteriores, con un aumento promedio interanual de las pernoctaciones superior al 5% entre 1992 y 1998, sino también más larga y, como se ha mostrado, más estable. Durante estos años tuvo igualmente lugar un intenso proceso de renovación de las estructuras del sector cuyas líneas maestras ya se venían apuntando desde mediados de los 80 propugnando el abandono del *desarrollismo de las décadas anteriores y el inicio de un cambio de rumbo hacia un desarrollo más cualitativo y responsable y más desarrollada e integrada en la UE, especialmente cuando la Unión Monetaria no va a permitir apoyarse en las muletas de la devaluación* (Bote, 1998, pág. 33) <sup>3</sup>.

Aunque con graves errores puntuales de pronóstico, entre los que destacaba la predicción de la "inminente decadencia del turismo de sol y playa" por su supuesta incompatibilidad con los exigentes requisitos de calidad y excelencia que caracterizaban las preferencias del turista de los años 90, es evidente que durante la crisis tuvo lugar un intenso proceso de entradas y salidas de empresas al sector que impulsó una profunda reestructuración interna. Además de nuevos modelos vacacionales, como el turismo rural o de naturaleza, otros segmentos hasta entonces minoritarios en España, como el turismo cultural, se integran progresivamente

---

3 Bote, V (1998).



en los paquetes que ofertan los principales intermediarios. Algunos otros fenómenos escasamente implantados hasta entonces, aunque funcionando en la mayoría de los casos en otros lugares, acompañan el proceso, como la aparición de nuevas fórmulas de alojamiento (por ejemplo, la multipropiedad o el alojamiento a tiempo compartido), de ocio (como los parques temáticos) o de intermediación (como las centrales de reserva).

También tienen lugar otros hechos novedosos entre los que destaca el interés por el turismo en comunidades rurales tradicionales, auspiciado por el reforzamiento de la política turística en los gobiernos autonómicos y locales. Este fenómeno se ve impulsado en buena medida por una concepción más amplia del desarrollo rural a nivel europeo que fomenta la diversificación de actividades y proporciona importantes apoyos financieros. Desde el punto de vista internacional se producen otras transformaciones estructurales igualmente significativas, entre las que destaca el desembarco de capitales ajenos, e incluso habitualmente esquivos, al sector que produce un intenso proceso de integración vertical en el sector del que se deriva una fuerte concentración de poder de mercado (Consejería de Turismo y Deporte, 2003).

En cualquier caso, estos y otros procesos que se percibían como incipientes al finalizar la década de los 80 se precipitan con la crisis y producen una imagen renovada del sector de cara al nuevo ciclo. El interés por estos hechos radica en la conveniencia de establecer un diagnóstico acerca de si el turismo español entra con el nuevo siglo en una etapa de transición cíclica similar a la de hace una década y si hay que esperar que, como entonces ocurrió, esta circunstancia provoque la aceleración de nuevas transformaciones en el sector.

## 5.1. Las convulsiones en el sector a nivel internacional

La estabilidad que había caracterizado el comportamiento del turismo español e internacional durante la segunda mitad de la década de los 90 se quiebra con los primeros síntomas de crisis económica en Estados Unidos y, sobre todo, en Alemania, Francia e Italia, que, a su vez, se convierten en la punta de lanza de otras amenazas, como la crisis en el sector del transporte aéreo. Las imágenes de los pasajeros abandonados en los aeropuertos por American Airlines, SABENA y Swiss Air en el año 2000 trasladan señales de tensiones en el sector que posteriormente se amplifican con los acontecimientos del 11 de septiembre y los posteriores conflictos bélicos en Afganistán e Iraq. La reacción por parte de los operadores es modificar sus estrategias a nivel internacional, desactivando los programas de expansión en nuevos mercados y reforzando sus operaciones en destinos seguros y consolidados con objeto de minimizar riesgos y asegurar la rentabilidad de las mismas.

Desde la perspectiva de España la situación creada introduce incertidumbre y las decisiones empresariales adoptan igualmente perfiles conservadores, si bien se apunta por diferentes fuentes empresariales y gubernamentales la posibilidad de que este tipo de perturbaciones tenga un efecto positivo sobre nuestra posición competitiva como consecuencia de nuestra etiqueta de destino seguro y estable en el mercado turístico internacional.

Lo cierto es que a escala internacional en 2001 se registra una caída en el número de viajes turísticos como nunca había ocurrido con anterioridad, con una disminución de algo más de siete millones de viajeros que suponían un descenso del 1,3 %<sup>4</sup>. Obviamente este comportamiento difería notablemente de unas partes a otras, con especial repercusión en destinos cercanos o en los itinerarios afectados por los conflictos bélicos, los mercados dependientes de turistas norteamericanos y los propios Estados Unidos como destino turístico internacional<sup>5</sup>. La situación fue calificada de crisis por la OMT, si bien su Secretario General, en su discurso del mes de noviembre de 2002, señalaba que, dentro de la tónica de pesimismo existente en el sector, las consecuencias de las convulsiones no habían sido ni tan intensas ni tan duraderas como se esperaba y que incluso a esas fechas se advertían tímidas señales de recuperación.

Con motivo de estos acontecimientos, la OMT creó un "comité de crisis", denominado Tourism Recovery Committee, y posteriormente el Barómetro de Turismo Mundial, cuyo primer informe apareció en el primer trimestre de 2003. Se ha producido, como consecuencia de todo ello, un notable reforzamiento de los instrumentos de observación de lo que ocurre en el sector que, entre otras cosas, están proporcionando información más o menos sistemática, pero en cualquier caso muy amplia, sobre mutaciones y transformaciones de alcance en la estructura y el funcionamiento del turismo. Estos cambios afectan a todas las fases de la cadena de producción de servicios turísticos. En el caso de la intermediación, se destaca, por ejemplo, la influencia de Internet y la emancipación del turista respecto de los paquetes integrados ofertados por las agencias de viaje, así como la ampliación de las operaciones minoristas, en particular en las reservas de última hora. En el caso del transporte aéreo es significativo que el Informe del Secretario General de la OMT califique la irrupción de las compañías aéreas de bajo coste como una de las transformaciones más significativas que se está produciendo en el sector en los últimos años.

La impresión que se deduce de la observación de los acontecimientos es que las profundas convulsiones que han afectado al sector a nivel internacional desde 2000 permiten hablar de crisis, aunque muy localizada en 2001 (Tabla 5) y que, como consecuencia de ello, es posible que algunos de los cambios que se vienen gestando desde hace algún tiempo podrían haberse precipitado con ella. En la interpretación del Barómetro de Turismo Mundial se matiza

---

4 Según la OMT desde 1950, sólo en 1982 se registró un descenso en el número de viajeros con respecto al año anterior. En aquella ocasión la caída fue del 0,4%.

5 OMT, 2003.



Tabla 5. Llegadas internacionales e ingresos por turismo

	Llegadas (mill.)			Ingresos (mill. \$)		
	2002	01/00	02/01	2002	01/00	02/01
Europa	399.759	-0,5	2,3	240.490	-1,7	6,5
España	51.748	4,6	3,3	33.609	4,5	2,2
África	29.136	3,2	2,8	11.785	7,8	1,0
América	114.855	-6,1	-4,4	114.255	-8,4	-6,5
Asia y Pacífico	131.295	5,1	8,4	94.697	1,2	7,7
Oriente Medio	27.594	-1,3	16,7	12.963	-5,2	10,0

Fuente: OMT. *Tourism Highlights*. Ed. 2003.

esta valoración por cuanto se señala que la repercusión de todo ello se habría notado más en el capítulo de ingresos que en el de una caída efectiva y duradera de la demanda que, en todo caso, se habría desplazado hacia actitudes más conservadoras y hacia opciones más económicas y seguras.

## 5.2. La posición cíclica del turismo español

Si efectivamente se confirman los indicios de recuperación a nivel internacional, hay que aceptar que España habría conseguido superar la crisis sin excesivos traumas. Durante estos años han sido habituales las referencias a las mayores dificultades para defender precios ante los "turoperadores" y reiterado el lamento por la disminución observada en el gasto de los turistas que, sin embargo, no se ha traducido en el previsible descenso de ingresos por turismo en la balanza de pagos. También ha formado parte del debate en torno al sector algunas situaciones particularmente adversas, como ha sido el caso del turismo balear, que algunas interpretaciones se han empeñado en vincular al efecto supuestamente perverso de la *ecotasa*.

Todas estas situaciones apuntan una notable inestabilidad en el sector que no ha terminado de reflejarse con claridad, al menos en términos de pernoctaciones, en una involución cíclica. Lo que se aprecia en el gráfico A-1 del Anexo de gráficos es que el componente de ciclo-tendencia en la serie mensual de pernoctaciones hoteleras entre 1990 y octubre de 2003 adopta un perfil plano a partir del año 2000, lo que efectivamente indica detención de la dinámica de los años anteriores, pero sin entrar en ningún momento en una fase clara de recesión. Por el contrario, se observa una suave recuperación de la actividad a partir del tercer trimestre de 2002 que se mantiene hasta el final. También se observa que el perfil descendente del indicador de estacionalidad se hace más inestable a partir de 2000 y que incluso se produce un repunte en el tercer trimestre de 2002, lo que indicaría que el mantenimiento del tono de actividad se consigue gracias al comportamiento de la demanda en los meses de verano.

No hay, por lo tanto, evidencia de consolidación de una etapa crítica ni, por lo tanto, de transición cíclica, si bien es evidente que lo ocurrido en España no coincide con el comportamiento del sector en el exterior. La trascendencia del tema radica en que la capacidad mostrada por el turismo español para repeler los impulsos que han provocado la contracción internacional no le aísla de las influencias de las transformaciones que pudieran estar afectando al sector. Conviene, por tanto, profundizar en la búsqueda de señales de impactos de la crisis internacional sobre el turismo español con el fin, no sólo de encontrar las posibles fuentes de contagio, sino sobre todo las razones de su capacidad de reacción. Para ello se plantean aproximaciones puntuales a tres cuestiones concretas.

A. En la primera aproximación se plantea un análisis similar al realizado para el conjunto del turismo español en términos de ciclo-tendencia en las Comunidades Autónomas más abiertas al turismo extranjero con el fin de comprobar si esta segmentación permite advertir en alguno de ellos la reproducción del comportamiento del turismo internacional. Se han seleccionado las Comunidades de Andalucía, Baleares, Canarias, Cataluña y Valencia que entre todas concentran el 80 por ciento de las pernoctaciones en hoteles, el 92 por ciento de las que realizan los extranjeros y el 60 por ciento de los españoles.

Los elementos para una primera valoración se incorporan en el Anexo de Gráficos que contiene los resultados de la estimación para el periodo comprendido entre 1990 y 2003, así como la tasa de variación en el coeficiente de estacionalidad. Los resultados permiten comprobar cómo las Comunidades insulares, los dos destinos por excelencia de turismo vacacional de sol y playa y con mayor participación de turistas extranjeros, se comportan de manera diferente al resto y más en la línea de lo observado a nivel internacional, mientras que Andalucía, Cataluña y Comunidad Valenciana reproducen el perfil de lo observado para el conjunto de España.

Una de cada tres pernoctaciones hoteleras realizadas por turistas extranjeros en España se produce en Baleares. Por otro lado, el 90 por ciento de las pernoctaciones que tienen lugar en esta Comunidad corresponde a extranjeros, por lo que, en principio, cabe atribuirle una mayor exposición que el resto a la influencia de variables situadas en el exterior. Los hechos son contundentes en tres aspectos concretos. Por un lado, no se incorpora en condiciones similares al resto al proceso de crecimiento que tiene lugar durante la práctica totalidad de la década de los 90; por otro, entra con claridad en crisis con el cambio de siglo; y, por último, se produce un deterioro constante de la estacionalidad a lo largo de todo el periodo (Gráfico A-5).

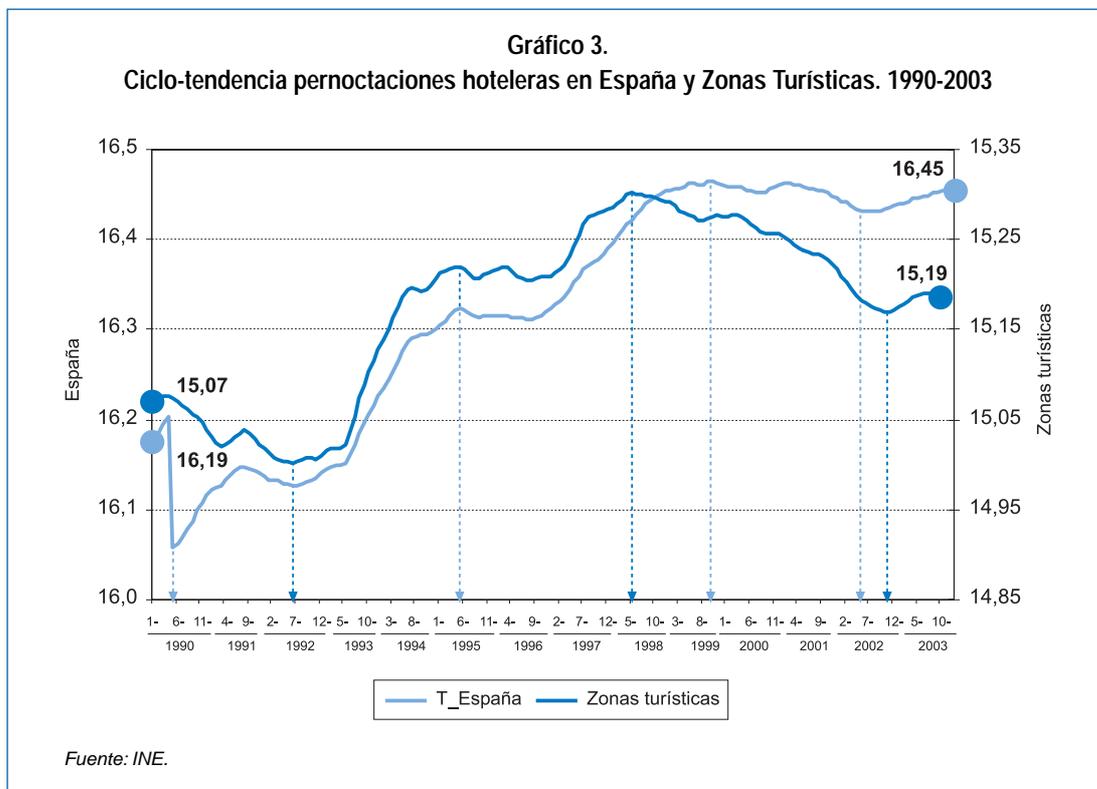
La Comunidad canaria, con el 22% de cuota de las pernoctaciones hoteleras realizadas por extranjeros en España y en la que estos cubren el 84% del conjunto de las que se realizan en el archipiélago, presenta un perfil similar al de Baleares, aunque bastante menos accidentado (Gráfico A-3). En este caso, sí tiene lugar una intensa recuperación tras la salida de la crisis de los 90, si bien el proceso es efímero y se detiene en 1995. A partir de este año se suceden



los altibajos, aunque dentro de un perfil plano de la curva de tendencia que se mantiene hasta la actualidad y acusando las perturbaciones que con el cambio de siglo se produce en el escenario internacional.

Los casos de Andalucía, Cataluña y Valencia son similares entre sí y también relativamente parecidos al conjunto de España (Gráficos A-1, A-4 y A-6). En estas tres Comunidades se realiza algo más del 35% de las pernoctaciones de los extranjeros, pero sobre todo concentran más del 45% del total de las pernoctaciones que realizan los turistas españoles. En los tres casos la dinámica expansiva durante los 90 es intensa, así como también acusan la contención de la demanda en torno al año 2000 y experimentan similares síntomas de mejoría a partir del tercer trimestre de 2002. Como ha ocurrido en el conjunto del turismo español, no se puede hablar de inflexión cíclica con el cambio de siglo.

B. La segunda aproximación profundiza en el detalle del análisis planteando la comparación entre el comportamiento del turismo español y el agregado de pernoctaciones en las principales zonas turísticas del país <sup>6</sup>. Los resultados se muestran en el Gráfico 3, donde se puede apreciar el fuerte paralelismo entre las dos series desde el momento más acusado de la crisis,



7 Las zonas turísticas que considera el INE en su estadística de pernoctaciones hoteleras son Costa de Alicante, Costa Brava, Costa del Sol, Palma-Calviá y Sur de las Palmas.

en el tercer trimestre de 1992, hasta el segundo semestre de 1998, incluyendo la coincidencia en el máximo intermedio que ambas series registran en el segundo trimestre de 1995. También es significativo el hecho de que hasta finales de 1998 el componente ciclo-tendencia de la serie de pernoctaciones en puntos turísticos se sitúe sistemáticamente por encima de la del conjunto de España, lo que sugiere que durante este periodo los primeros han contribuido decisivamente a la fuerte dinámica de crecimiento que tiene lugar con posterioridad a 1992.

El distanciamiento entre ambas se produce, como se ha indicado, en el segundo semestre de 1998, momento a partir del cual las zonas turísticas parecen adaptarse al perfil del ciclo internacional en mayor medida que al español. En ambos casos se produce un agotamiento del proceso de crecimiento, si bien con seis trimestres de anticipación en las zonas turísticas. A partir de este momento, las principales zonas turísticas españolas entran en una dinámica de actividad que en nada se parece a lo que ocurre en el resto. El aspecto que más llama la atención es que se instalan en una etapa de recesión bien definida y fuertemente influida por las pernoctaciones de los turistas extranjeros, lo que invita a interpretar esta circunstancia como una consecuencia de la adaptación de la demanda turística de estas zonas a la coyuntura económica internacional, especialmente la europea.

C. Como es lógico, la tercera aproximación se centra en el análisis del comportamiento diferencial en las pernoctaciones de españoles y extranjeros. Los datos reflejados en el Gráfico 4 indican la diferencia con respecto a España en el componente ciclo-tendencia de las pernoctaciones que se realizan en zonas turísticas y las que corresponden a españoles y extranjeros. La interpretación de los resultados es la siguiente:

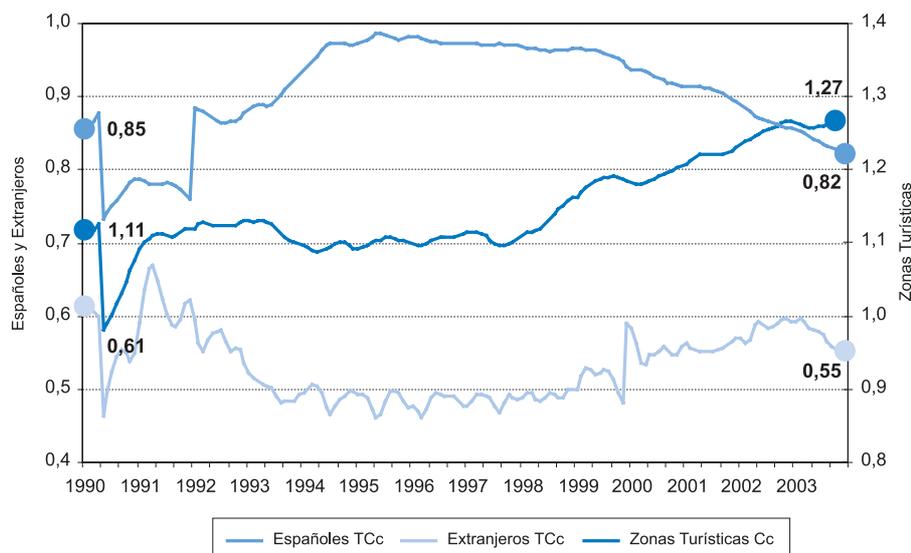
- En el caso de las zonas turísticas, tras la crisis del 92 las diferencias con respecto al conjunto de España se mantienen estables hasta el tercer trimestre de 1997. A partir de este momento las diferencias se incrementan cada año, produciéndose un claro distanciamiento entre el comportamiento de aquéllas y el del país en su conjunto.
- El comportamiento de los turistas extranjeros atraviesa tres fases bien definidas. En los años comprendidos entre 1991 y 1994 las diferencias se reducen progresivamente con respecto a España, lo que significa que tanto en la fase más aguda de la crisis de los 90 como en su posterior recuperación el papel de la demanda extranjera es determinante del comportamiento del turismo español. A continuación se entra en una etapa de diferencias estables que coincide con la fase de mayor crecimiento de la actividad, por lo que igualmente realizan una contribución decisiva al proceso. Las diferencias comienzan a aumentar a partir del tercer trimestre de 1997, al principio de forma moderada, y a partir del año 2000 de manera cada vez más significativa. Los turistas extranjeros comienzan a trasladar moderados impulsos recesivos al turismo español, aunque la disminución de su influencia en el comportamiento global de éste permite que se consiga evitar la crisis en el sector.



- Tras el caso puntual de los acontecimientos de 1992, se produce un fuerte distanciamiento entre la demanda de turismo de los españoles en el interior y el comportamiento del conjunto del sector. Su contribución a la salida de la crisis puede calificarse como moderada e incluso negativa, así como tampoco resulta significativa su aportación a la fuerte dinámica de crecimiento que tiene lugar posteriormente. El comportamiento del turismo interior estuvo marcado por el retraso con el que el consumo de los hogares se incorpora a la recuperación del conjunto de la economía. Es a partir de 1998 cuando las diferencias se reducen y, sobre todo a partir del último trimestre de 2000, cuando se convierte en el recurso que permite al turismo español permanecer relativamente ajeno a la crisis internacional en el sector.

Uno de los hechos más significativos de la última década es que a partir de 1998 se produce una modificación radical en los comportamientos de los distintos componentes del turismo español, apuntando tendencias que se intensifican a partir de 2000. Hay que admitir, por tanto, que aunque a partir de 1992 se entre en un periodo cíclico diferente al anterior, en esta nueva etapa existen dos subperiodos bien diferenciados. Por un lado, la etapa de recuperación con fuerte crecimiento y estabilidad entre 1992 y 1997, que se apoya fundamentalmente en el turismo extranjero y en las favorables condiciones en que se desenvuelve la economía europea y la internacional en términos generales. Por otro lado, el periodo que se inicia en 1998

**Gráfico 4. Diferencia en el Componente Ciclo-tendencia de las Pernoctaciones con España. Zonas Turísticas, españoles y extranjeros. 1990-2003**



Fuente: INE.

y que permanece hasta la actualidad. En este caso, el turismo nacional, que hasta entonces reflejaba el retraimiento del consumo de los hogares, se convierte en el pilar que sostiene el mantenimiento de la actividad con potencia suficiente para permitir un cierto nivel de aislamiento entre el volumen de actividad dentro de España y las profundas convulsiones que reproducen en el exterior. La caída de turistas extranjeros coincide con la contención de la actividad en el conjunto de Europa y particularmente en Alemania, Francia e Italia, por lo que cabe pensar que entre los factores que explican el diferente comportamiento del turismo español antes y después de 1998 hay que situar en un lugar destacado a la situación económica en España y en Europa.

## 6. Conclusiones

El turismo español realiza un ciclo completo entre 1980 y 1991. A partir de este último año se inicia un periodo cíclico diferente cuya culminación algunos sitúan en 2001, pero que en el caso de España no se percibe con claridad.

En la transición de un ciclo a otro el turismo español gana en potencial de crecimiento y en estabilidad. A ello contribuye la integración en la oferta turística de nuevos segmentos que hasta entonces eran sólo incipientes. El turismo rural, el cultural, el de golf y el turismo activo, así como otros segmentos y procedimientos en el sector, rompen la homogeneidad de la serie con respecto a los años 80, permitiendo la elevación de la inercia de crecimiento de la demanda y el desplazamiento de su techo de actividad. La mejora de la estabilidad puede interpretarse como una señal de consolidación de la posición del turismo español en sus mercados, si bien es difícil sostener que esta mejora sea estructural o consecuencia de la ventaja que supuestamente le otorga su consideración de destino seguro y estable en una etapa de fuertes convulsiones en el sector.

La ganancia en potencial de crecimiento se consigue como consecuencia de la aportación de las regiones no turísticas, mientras que la mayor estabilidad en el comportamiento de la demanda es consecuencia de la contribución de las regiones con mayor tradición turística. La interpretación de ambas circunstancias desde la perspectiva de la estrategia política aconseja aprovechar las relaciones de sinergia que puedan existir. La fortaleza de mercado de los destinos más consolidados, los de sol y playa, puede ser utilizada por los emergentes para ampliar su mercado y diversificar su demanda, mientras que la integración de la nueva oferta junto a la tradicional proporciona ventajas de competencia a los destinos tradicionales derivadas de la diferenciación de producto.

En el periodo cíclico que se inicia a partir de 1992 se distinguen dos subperiodos. En el primero, que se agota a finales de 1997, el turismo español protagoniza un fuerte proceso de crecimiento auspiciado por la recuperación del turismo tradicional y la fortaleza de los principa-



los destinos de litoral. A partir de 1998 se entra en una etapa diferente en la que el turismo internacional acusa la recesión económica en el conjunto de Europa. El turismo interior toma el relevo y lo hace con suficiente potencia como para que los impulsos recesivos que comienzan a percibirse en el sector a nivel internacional no terminen de alcanzar a España. Los destinos insulares son los que en mayor medida acusan las influencias del exterior como consecuencia de su mayor dependencia del turista extranjero. Baleares y Canarias presentan un perfil cíclico notablemente diferente del resto de España con reflejos de la crisis internacional en el sector.

Cabe concluir, en consecuencia, que el paralelismo en el comportamiento de la demanda turística de sol y playa y la general indica que la primera ha impulsado la recuperación del conjunto del turismo en los años de recuperación de la crisis de los 90, pero que a partir de 1998 se ponen en marcha dinámicas diferentes. Si se tiene en cuenta que las comunidades con peor comportamiento en estos años son las más especializadas en sol y playa y con mayor presencia de turismo internacional, entonces las conclusiones generales son que el mantenimiento de la inercia del crecimiento en el turismo se explica por los segmentos ajenos al convencional y que ha sido la demanda nacional la que permite mantener el tono general de la actividad a partir de 1998.

Experiencias anteriores indican que las transformaciones en el sector se precipitan con las crisis. El hecho de que España haya conseguido superar la adversa coyuntura internacional con menos dificultades que otros destinos, no quiere decir que sea impermeable a los cambios estructurales en la actividad a nivel internacional, por lo que resulta obligado el diseño de estrategias que prevean la mejor adaptación posible del sector a dichos cambios.

Desde la perspectiva de la política turística se proponen tres postulados.

- Su condición de destino consolidado se ha manifestado como un magnífico antídoto para minimizar los efectos de las crisis internacionales. España tendría que apostar por estrategias de crecimiento con estabilidad, pero incorporando progresivamente, tanto en sus políticas de promoción como de producto, las nuevas formas de turismo a su oferta internacional.
- El turismo interior puede jugar un importante papel para la estabilización de la demanda, si bien es probable que a medida que se incremente la participación de éste en la demanda total se deteriore la gestión de la estacionalidad.
- Es previsible que como consecuencia de la crisis internacional se aceleren las transformaciones estructurales en el sector. La preparación para esta transición aconsejaría reforzar los mecanismos de incorporación de nuevas tecnologías y el apoyo a las nuevas formas de negocio en el sector, tanto en el segmento del transporte como en la intermediación.



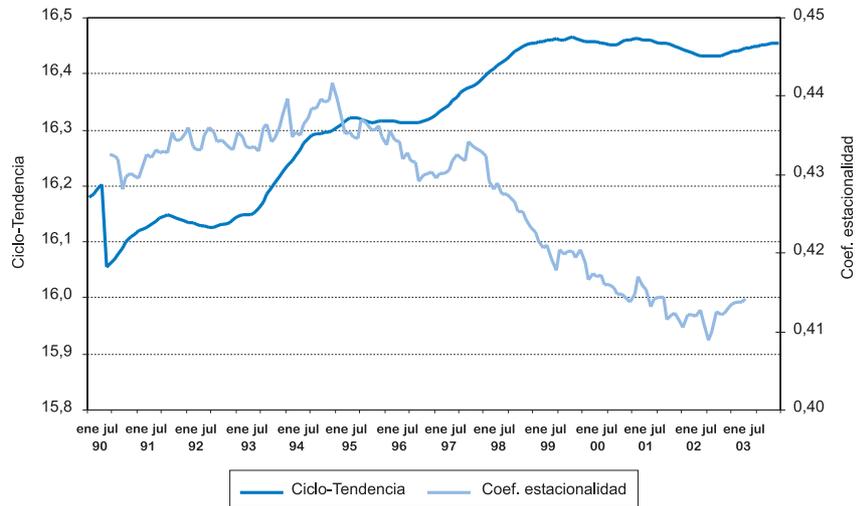
## Bibliografía

- BOTE, V, (1998); "El desarrollo del turismo en España: cambio de rumbo y oportunidades científicas". *Revista Valenciana d'Estudis Autònomic*s, nº25, IV Trim. 1998, pag. 29-43.
- CONSEJERÍA DE TURISMO Y DEPORTE, JUNTA DE ANDALUCÍA (2003): "*Los grupos empresariales del sector turístico desde una perspectiva internacional*". Universidad de Málaga y Universidad de Alcalá de Henares, Mimeo.
- OMT (2003): *Tourism Highlights*.
- SHUMPETER, J.A. (1935): "The Analysis of Economic Change". *The Review of Economic Statistics*, Vol XVII, pag. 2-10.
- SILL, K (1998); "Restructuring During Recessions: A Silver Lining in the Cloud?". *Business Review, Federal Reserve Bank of Philadelphia*, may-june 1998, pag.15-31.



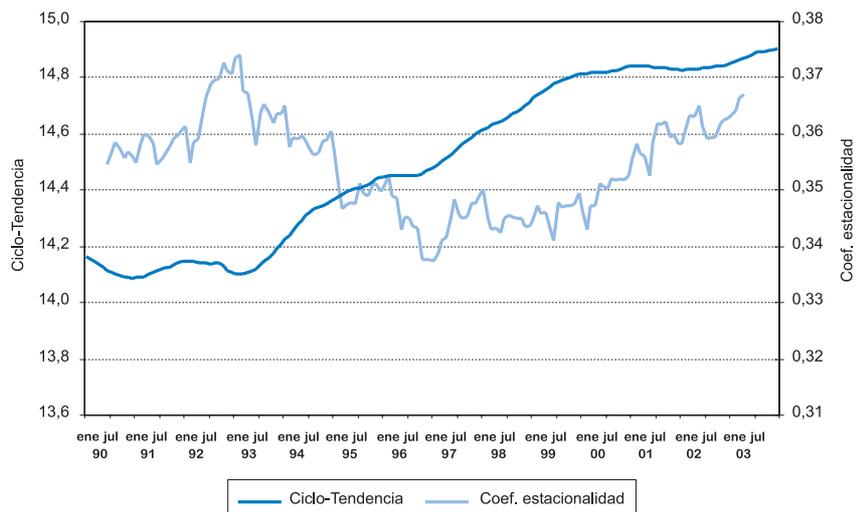
## Anexo de gráficos

**Gráfico A-1. Ciclo-Tendencia y Estacionalidad. España 1990-2003**



Fuente: INE.

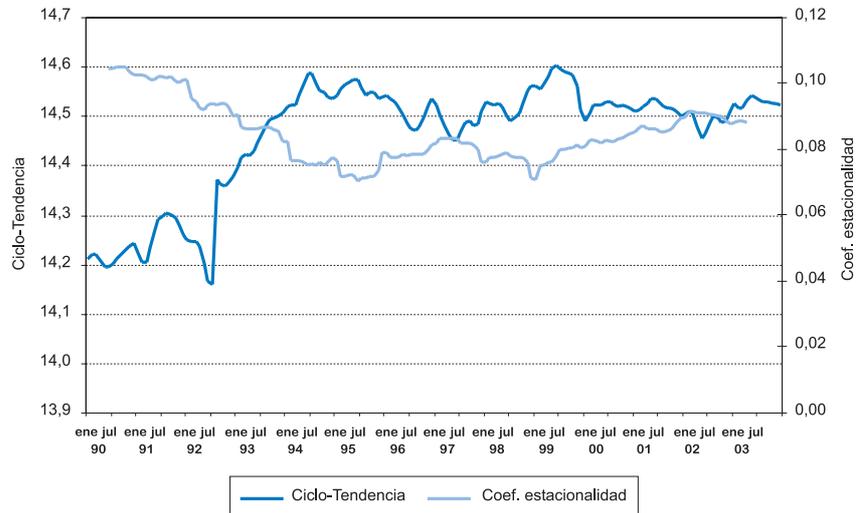
**Gráfico A-2. Ciclo-Tendencia y Estacionalidad. Andalucía 1990-2003**



Fuente: INE.

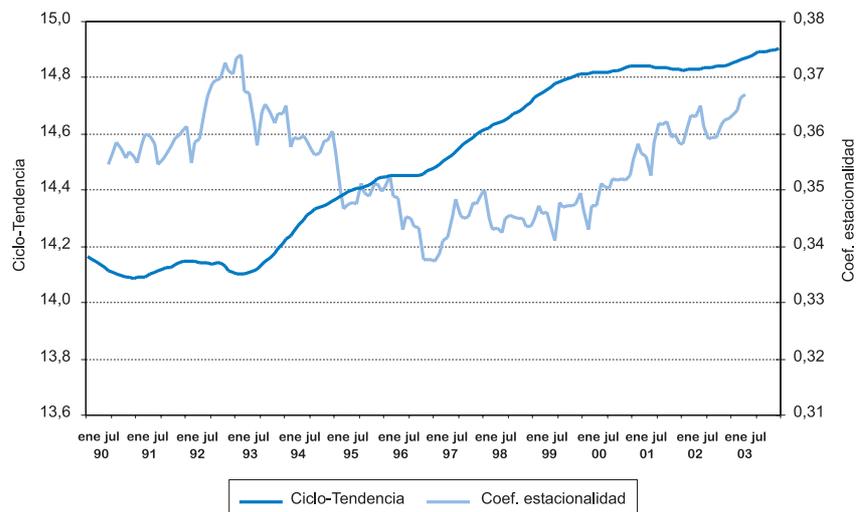
## Anexo de gráficos

**Gráfico A-3. Ciclo-Tendencia y Estacionalidad. Canarias 1990-2003**



Fuente: INE.

**Gráfico A-4. Ciclo-Tendencia y Estacionalidad. C. Valenciana 1990-2003**

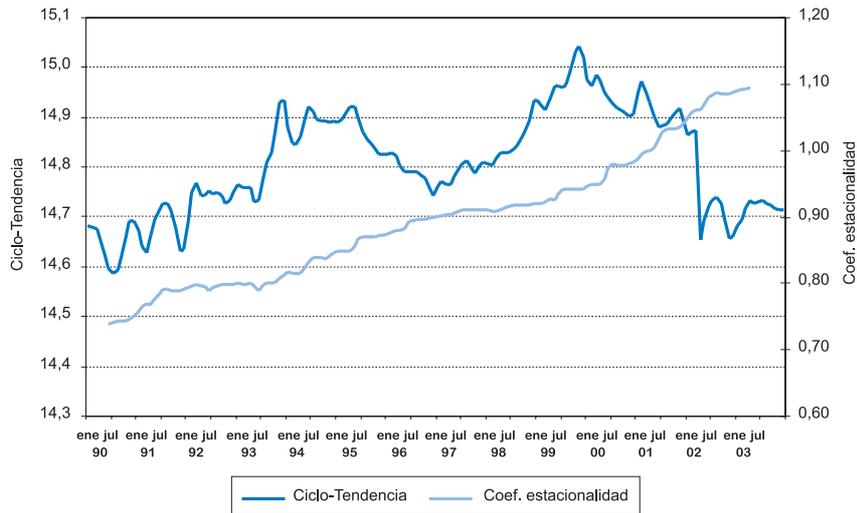


Fuente: INE.



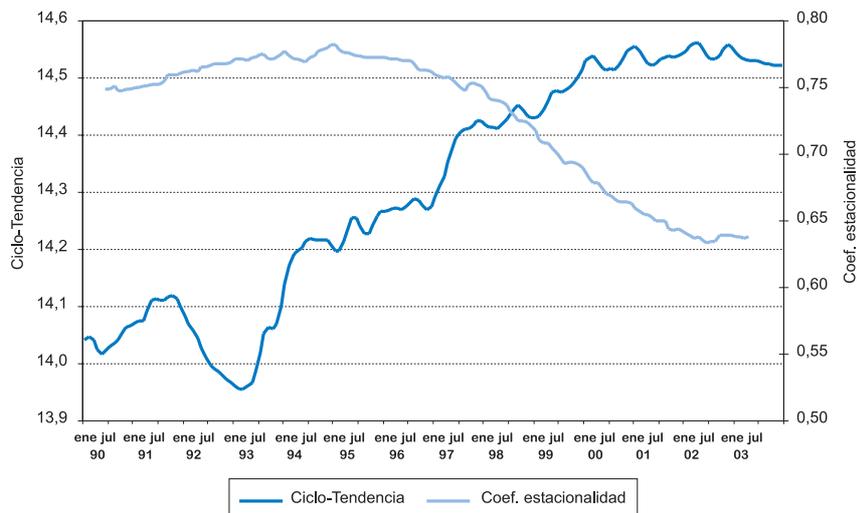
## Anexo de gráficos

**Gráfico A-5. Ciclo-Tendencia y Estacionalidad. Baleares 1990-2003**



Fuente: INE.

**Gráfico A-6. Ciclo-Tendencia y Estacionalidad. Cataluña 1990-2003**



Fuente: INE.

**Pernoctaciones nacionales y extranjeras 2003.**  
**% sobre total nacional y % sobre Comunidad Autónoma**

	<b>Pernoctaciones Total</b>	<b>% sobre total España</b>	<b>% sobre total de la Cdad. Autónoma</b>
<b>Andalucía</b>			
Total	34.529.952	15,20	
Españoles	15.125.962	18,14	43,81
Extranjeros	19.403.990	13,50	56,19
<b>Baleares (Islas)</b>			
Total	53.427.556	23,52	
Españoles	5.799.723	6,96	10,86
Extranjeros	47.627.833	33,13	89,14
<b>Canarias</b>			
Total	37.750.884	16,62	
Españoles	6.039.455	7,24	16,00
Extranjeros	31.711.429	22,06	84,00
<b>Cataluña</b>			
Total	36.802.670	16,20	
Españoles	12.505.141	15,00	33,98
Extranjeros	24.297.529	16,90	66,02
<b>Comunidad Valenciana</b>			
Total	20.082.254	8,84	
Españoles	10.908.751	13,08	54,32
Extranjeros	9.173.503	6,38	45,68
<b>España</b>			
<b>Total</b>	<b>227.143.571</b>	<b>100,00</b>	
Españoles	83.381.972	100,00	36,71
Extranjeros	143.761.599	100,00	63,29

Fuente: INE.